

La Travesía Central como apuesta de futuro

LA necesidad de construir una travesía ferroviaria por el centro de la cordillera pirenaica fue la conclusión unánime de los participantes en el seminario que sobre "El transporte como instrumento para la cooperación y la cohesión territorial" se celebró ayer en el Palacio de Congresos de Huesca. Se trata de una iniciativa promovida sobre 1998 por el eurodiputado altoaragonés Joaquín Sisó, e impulsada desde entonces desde Aragón especialmente por su presidente Marcelino Iglesias como uno de los proyectos de futuro de esta tierra, ya que nace con pretensión de un eje ferroviario integrado en las redes transeuropeas de infraestructuras de transporte, de tal manera que su recorrido dibuja un corredor que discurre desde el norte y el este de Europa hasta el norte de África, pasando por París, Zaragoza y Madrid.

Un trazado geoestratégico alternativo y equidistante a los que superan la cordillera por sus extremos, por Irún y Port-Bou, lo que supone terminar de vertebrar las comunicaciones por tren entre España y la Unión Europea. Una empresa que precisa del respaldo inicial de los gobiernos de Madrid y París, antes de recibir el visto bueno de la Comisión Europea que ya incluyó en su momento a la TCP-Travesía Central Pirenaica como un corredor de interés intercomunitario. Un nivel al que opta el Corredor Ferroviario del Mediterráneo y que con seguridad alcanzará durante este semestre de presidencia española en la UE y que no debiera reducir los esfuerzos y el interés de esta travesía central, cuya complejidad exige varios años de estudios y trabajos. Con la pretensión de impulsarla se celebró hace dos años en Zaragoza una cumbre bilateral hispano francesa al más alto nivel y el próximo

mes de mayo volverá a ser escenario de una conferencia con los ministros responsables de infraestructuras de todos los países de la UE, lo que supone una oportunidad para profundizar en un proyecto al que Aragón no debe renunciar. Se trata de una apuesta a largo plazo pero realizable y de futuro, a pesar de las dificultades que seguramente habrá que superar. Se precisa por tanto tener las ideas claras y de que el gobierno español las comparta, ya que quizás con el tiempo ese paso puede suponer una garantía frente a los que discurren por Cataluña y el País Vasco. El encuentro de ayer dejó claro no sólo la necesidad de construir esta TCP, sino la de que Aragón centre todos sus esfuerzos en este proyecto.

AltoAragón